

# FONTES LINGVÆ VASCONVM

stvdia et  
docvmenta



SEPARATA

Año XLV • Número 116 • 2013

La reduplicación compleja en euskera:  
notas acerca de su formación y sus  
paralelos en otras lenguas

Iván IGARTUA

# FONTES LINGVÆ VASCONVM stvdia et docvmenta



La reduplicación compleja en euskera: notas acerca de su formación y sus paralelos en otras lenguas <i>Iván Igartua</i>	5
Artzibarko aldaera deitu izanaren inguruan (7 – barnera begirako zenbait erkaketa) <i>Koldo Artola</i>	31
Iruñe ondoko euskal testu zahar berri bat <i>Ekaitz Santazilia</i>	91
‘ <i>Cer alcatte edo alcatte ondo</i> ’ Un dato para la geografía histórica del euskera en la Llanada alavesa (Axpuru y Heredia) <i>Roberto González de Viñaspre / Pedro Uribarrena</i>	121
Euskararen laguntzaile ahantziaz: * <i>iron</i> aditzaren historia <i>Manuel Padilla</i>	131
Basque complex predicates and grammar change <i>Juan Carlos Odriozola / Xabier Altzibar</i>	171
Biformulatzaile urruntzaileak: euskarazko diskurtso-markatzaileen hiztegia osatzeko atariko azterketa <i>Ines Garcia-Azkoaga</i>	191
Euskararen belaunez belauneko jarraipena eta hizkuntza sozializazioa Nafarroako familia euskaldunetan (1970-2012) <i>Paula Kasares</i>	209
Sobre <i>Deredia</i> , nombre original y forma usada en euskara de <i>Heredia</i> <i>Mikel Gorrotxategi</i>	235
Topónimos alaveses de base antroponímica acabados en <i>-(i)ano</i> <i>Patxi Salaberri Zaratiegi</i>	245
Bai/ez galderen pertzepzioaren aldeak informatzaileen ama hizkuntzaren arabera: euskararen prosodia gaitasuna lantzeko zenbait datu argigarri <i>Iñaki Gaminde / Asier Romero / Aintzane Etxebarria / Urtza Garay</i>	273

Año XLV  
Número 116  
2013

# La reduplicación compleja en euskera: notas acerca de su formación y sus paralelos en otras lenguas

Iván IGARTUA\*

1 En una nota a pie de página en *Sobre el pasado de la lengua vasca* (1964), Luis Michelena dejaba caer la idea (sin desarrollar por el momento, hasta donde yo sé) de que «compuestos vascos como *ikusi-makusi*, *hizmizti*, *xistmist*, apuntan más bien hacia Oriente». En el párrafo al que iba referida la nota mencionaba Michelena las coincidencias formales que podían encontrarse en el terreno de la composición nominal entre la lengua vasca y otras como el griego, las célticas o las germánicas. El horizonte de esa comparación estaba, pues, claramente limitado a Europa, e incluso –si hemos de ser algo más precisos– a la Europa occidental. En cambio, los compuestos de ese tipo especial representado en *duda-muda* ‘duda, incerteza’, *xehe-mehe* ‘detalladamente’, *ikusi-makusi* ‘juego de acertijos, adivinanzas’ y otras formaciones similares nos conducen, según sugería Michelena, a un ámbito geográfico bastante más alejado del nuestro, que el gran vascólogo resumió en un término que por lo demás no proporcionaba demasiadas pistas acerca de su alcance. Para ser justos, hay que recordar, no obstante, que en esa misma nota a pie de página, la 159, se hacía referencia al armenio y, en relación con él, a

\* UPV/EHU-JUMI. Este artículo forma parte del proyecto de investigación FFI2011-027056, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad. El trabajo se enmarca igualmente en las líneas de estudio que viene desarrollando tanto el grupo de investigación en lingüística (UFI11/14) de la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea como el grupo de investigación en lingüística histórica (IT689-13) que financia el Gobierno Vasco. Con su sabiduría y su instinto analítico siempre alerta, Joaquín Gorrochategui y Joseba A. Lakarra, además de indicarme bibliografía relevante, me han ayudado a pulir los aspectos digamos más controvertidos del artículo. Ello, desde luego, no quiere decir que compartan cuanto aquí se dice y menos aún que sean corresponsables de los excesos y desaciertos que el texto pudiera contener.

un trabajo de Gerhard Deeters (*Armenisch und Südkaukasisch*, 1947), por lo que el breve comentario de Michelena abarcaba al menos territorios, y ante todo comunidades lingüísticas, del Cáucaso.

2. La reduplicación con *m-* inicial se observa en un nutrido grupo de formaciones compuestas en euskera, algunas de las cuales se han ido lexicalizando a lo largo de la historia. Es el caso de *tximist* ‘relámpago, rayo’, *zirimiri* / *txirimiri* ‘bagatela’, ‘llovizna’ o *esamesa* ‘habladuría, murmuración’, por más que su forma interna aún revele, con más claridad en unos casos que en otros, su origen como compuestos. La característica estructural básica de todos ellos es la reduplicación de la palabra base, una reduplicación total solo matizada en lo que respecta al segmento inicial, donde puede haberse producido bien una sustitución consonántica, con resultado predominantemente nasal (*m-*), bien la adición de esa misma bilabial nasal, acompañada en ocasiones de variaciones de tipo vocálico en la primera sílaba, como en *ikusi-makusi*. De manera esquemática, podríamos representar así las tres variantes reduplicativas de estos *Zwillingswörter*, como los llamó Hugo Schuchardt:

(1) Esquemas reduplicativos con *m-* inicial en euskera

- i) CV- / mV-: *xehea-mehea* ‘menudencias, restos, residuos’
- ii) V<sub>1</sub>CV<sub>2</sub>- / mV<sub>1</sub>CV<sub>2</sub>-: *iritzi-miritzi* ‘opiniones, crítica’
- iii) VC- / maC-: *ikusi-makusi* ‘juego de acertijos, adivinanzas’

Un nombre empleado internacionalmente para referirse a esta clase de formaciones es el de *echo words* o *echo constructions*. Lo mismo suelen indicar denominaciones alternativas como *alliterative repetitions* (Aikhenvald, 2007: 46), el término alemán *Reimwörter* (parejas léxicas, *cfr.* Stankiewicz, 1964: 252) o la noción de *construcción rimada*, de vez en cuando reemplazada por la de *pleonasmio*. Continuando con detalles terminológicos, la sustitución y la adición o prótesis consonántica han recibido en tiempos recientes las denominaciones respectivas de *overwriting* y *prefixing* (*cfr.*, por ejemplo, Bruening, 1997: 294-295). También en alguna ocasión el componente *m(a)-* de las formaciones vascas ha sido considerado prefijo (Hualde, 2003a: 61; aunque *cfr.* Hualde, 2003b: 361), quizá –según esa visión– con dos alomorfos (*m-* y *ma-*), cuyo uso se limitaría, con todo, a la creación de estos compuestos reduplicados. Conviene no olvidar, de todas formas, que junto a *ikusi-makusi* se registra también, por ejemplo en alto navarro y suletino, *ikusi-mikusi* (*cfr.* *nahiz izkiribuz ezarri obidura, erran-zahar, ipui, ikusi-mikusi [...] eta holako!* ‘o recoger por escrito costumbres, dichos, cuentos, adivinanzas y cosas semejantes’, Pierre Lafitte, *Euskal literaturaz*, 1990: 302; *vid. OEH*, s.v. *ikusi-makusi*), de donde se derivan posibles implicaciones diacrónicas (*vid. infra* § 5).

Dentro de la tipología general de la reduplicación se suele distinguir entre procesos parciales y totales, por un lado, y entre procesos simples y complejos, por otro (Velupillai, 2012: 101-103). En la reduplicación *parcial* solo se repite una parte de los segmentos fonológicos que conforman la base de la reduplicación (*cfr.* en pangasino o pangasinano, lengua austronesia hablada en las islas Filipinas, *papláto* ‘platos’, plural de *plato*, o *amimígo* ‘amigos’, plural de *amigo*, préstamos –igualmente transparentes ambos– del español, *vid.* Rubino, 2011), mientras que en la reduplicación *total* la copia o parte reproducida en el proceso (el llamado *reduplicante*) contiene todos y cada uno de

ellos (cfr. *balak-balak* ‘muy grande, a partir de *balak* ‘grande’, en lampung, otra lengua austronesia, hablada en este caso en Sumatra). La reduplicación *simple* conlleva únicamente la repetición de un conjunto dado de elementos (como en el ejemplo anterior), en tanto que la *compleja* combina esa repetición con la alteración de alguno de ellos (modificación que puede consistir en la sustitución, la adición o incluso en el cambio de orden de algunos segmentos). Un sistema que presenta este tipo de reduplicación compleja es, por ejemplo, el mangarrayi, lengua australiana que forma el plural reduplicado de algunos sustantivos mediante la repetición de la consonante de la segunda sílaba y de la vocal de la primera, dando lugar a una nueva segunda sílaba en la palabra (Rubino, 2011): sg. *walima* ‘persona joven’ > *walalima* ‘personas jóvenes’. Se trata de una reduplicación compleja y a la vez parcial. Las hay asimismo totales, como en tuvano (lengua túrquica), donde *pelek* ‘regalo’ se reduplica y modifica en *pelek-selek* para formar el diminutivo ‘regalitos’<sup>1</sup>. Esta clase de reduplicación total y además compleja es denominada *total reduplication-cum-variation* (TRCV) en Stolz (2008: 109). Como podemos ver, todos los tipos de reduplicación que surgen de la combinación de los dos criterios de clasificación (extensión del proceso reduplicativo y presencia o no de variaciones fonológicas) están representados en las lenguas naturales (incluso en algunas, como en el caso del ilocano, lengua austronesia, pueden encontrarse prácticamente todos ellos, cfr. Rubino, 2005: 12)<sup>2</sup>:

## (2) Tipología general de la reduplicación

	Parcial	Total
Simple	Pangasinano <i>amimigo</i> ‘amigos’	Lampung <i>balak-balak</i> ‘muy grande’
Compleja	Mangarrayi <i>walalima</i> ‘personas jóvenes’	Tuvano <i>pelek-selek</i> ‘regalitos’

A tenor de esta clasificación resulta claro que la reduplicación vasca con *m-* inicial (*iritzi-miritzi*, *xehe-mehe*, etc.) puede ser definida como una clase total y compleja de reduplicación, en la línea del ejemplo tuvano, aunque para el caso vasco resulta suficiente la caracterización de este tipo de compuestos como reduplicación compleja, dado que, salvo error, toda reduplica-

<sup>1</sup> La reduplicación llamada *automática* (Rubino, 2005: 18) es aquella que resulta obligatoria en presencia de determinado afijo y no añade por sí sola ningún significado a la nueva construcción: así, en tagalo *wilih* ‘interesado’ se modifica en *ka-wilih-wilih* ‘interesante’, con presencia necesaria del prefijo (Velupillai, 2012: 103, con bibliografía). Desde el punto de vista estrictamente formal, sería una especie de reduplicación compleja.

<sup>2</sup> Además de estas clases la diversidad de construcciones reduplicadas permite diferenciar la reduplicación continua de la discontinua. En esta última, entre la base de la reduplicación y su copia se inserta alguna partícula: *vid.* en las lenguas criollas de la Bahía de Manila (ternateño, caviteño y ermitaño): *bunita* ‘bonita’ > *bunita-ng-bunita* ‘muy bonita’ (Velupillai, 2012: 103). En cualquier caso, la repercusión de semejante distinción para el objetivo de este trabajo es, digamos, nula, por lo que no la incluyo en el cuadro. Otro criterio general de clasificación sería el carácter regresivo (a la izquierda de la base) o progresivo (a la derecha) de la reduplicación, algo que no resulta evidente en todas las construcciones (cfr. el problema de determinación que pueden suscitar las reduplicaciones totales simples). Pero la posición del reduplicante con respecto a la base de reduplicación no siempre se destaca como rasgo relevante en las clasificaciones tipológicas.

ción compleja en la lengua vasca es de carácter total (esto es, no hay reduplicaciones parciales complejas, a diferencia, por ejemplo, del mangarrayi). Según otras propuestas de clasificación, los compuestos vascos con *m-* inicial representarían un tipo parcial de reduplicación (*cf.* Ibarretxe-Antuñano, 2006: 151); frente a esa opción, aquí me atengo a los criterios formales actualmente más extendidos en los estudios tipológicos.

Los puntos siguientes están dedicados al estudio de los rasgos principales de la reduplicación compleja en euskera, que posteriormente serán cotejados con los que en otras lenguas presentan construcciones reduplicadas tipológicamente muy similares a la vasca.

3. La reduplicación con *m-* inicial ha sido un recurso productivo en vasco, como atestigua, por un lado, la cantidad nada desdeñable de construcciones compuestas que presentan ese tipo de formación y, por otro, el uso potencial del recurso de composición en nuevas acuñaciones realizadas en contextos lúdicos y literarios, facetas que suele aunar el juego de palabras (*cf.* los *Ipuin-Mipuinak* de Bernardo Garro en la revista *Euzkadi* [1933-1934], textos que vertían al dialecto vizcaíno los *Ixtorio-Mixterio* bajonavarros [1921-1925] de Jean Barbier). La base reduplicada abarca un amplio campo de posibilidades (Azkue, 1923-1925: 402; Villasante, 1974: 26-27; Arranz, 2006: 33), que incluye, desde luego, la onomatopeya (de ahí el nombre de compuestos onomatopéyicos que les dio Azkue), pero que no se reduce a ella:

(3) Ejemplos vascos de reduplicación compleja con *m-* inicial

<i>aiko-maiko</i> ‘indecisión, indeciso’	<i>kako-mako</i> ‘ardid, argucia’
<i>aitzaki-maitzaki</i> ‘excusa’	<i>kokolo-mokolo</i> ‘bobalicón’
<i>auzi-mauzi</i> ‘disputas, asuntos’	<i>nahas-mahas</i> ‘confusión’
<i>duda-muda</i> ‘duda, incerteza’	<i>saltsa-maltsa</i> ‘miscelánea’
<i>elur-melur</i> ‘nieve’	<i>saskil-maskil</i> ‘embadurnado’
<i>erran-merranak</i> ‘habladurías’	<i>tarteka-marteka</i> ‘en ocasiones’
<i>ganguren-manguren</i> ‘vagueando’	<i>terreil-merreil</i> ‘sin rumbo’
<i>hasi-masiak</i> ‘principios, rudimentos’	<i>totel-motel</i> ‘torpe, vacilante (al hablar)’
<i>ha(u)ndi-ma(u)ndi</i> ‘persona importante’, ‘a grandes rasgos’	<i>uzkur-muzkur</i> ‘remolón’
<i>hautsi-mautsi</i> ‘transacción, compromiso’	<i>xehe-mehe</i> ‘detalladamente’
<i>hezur-mazurrak</i> / <i>hazur-mazur(rak)</i> ‘restos’	<i>xehea-mehea</i> ‘menudencias’
<i>hika-mika</i> ‘discusión, disputa’	<i>xingola-mingola</i> ‘serpenteando’
<i>hitz-mitz</i> ‘frivolidades’	<i>zauka-mauka</i> ‘vorazmente’
<i>hondar-mondarrak</i> ‘residuos’	<i>zaldiko-maldiko</i> ‘a caballo’, ‘tio vivo’
<i>ikusi-makusi</i> ‘juego de acertijos’	<i>zeharka-meharka</i> ‘con rodeos’
<i>inguru-miguru(ka)</i> ‘con rodeos’	<i>zehatz-mehatz</i> ‘con precisión’
<i>iritzi-miritzi</i> ‘opiniones, crítica’	<i>zirrizti-mirrizti</i> ‘embrujo, encantamiento’
<i>irri-mirri</i> ‘lloriqueo’, ‘broma’	<i>zizka-mizka</i> ‘golosina, entremeses de una comida’, ‘habladuría’
<i>isilka-misilka</i> ‘silenciosamente’	<i>zizki-mizki</i> ‘fruslería’
<i>jauzi-mauzika</i> ‘saltando’	<i>zoro-moro</i> ‘algo alocado’

En varios casos, estas formaciones presentan una notoria polisemia (como en *ha(u)ndi-ma(u)ndi*, *zizka-mizka*) y destaca el grupo de construcciones con valor adverbial (*tarteka-marteka*, *zehatz-mehatz*, *xingola-mingola*, *zauka-mauka*). Una característica común de las reduplicaciones es la absoluta dependencia del reduplicante con respecto a la base: fuera de la construcción reduplicada, las secuencias copiadas y alteradas (mediante la *m-* inicial) no forman parte del léxico de la lengua, es decir, uno las buscará en balde en los diccionarios (exceptuadas, naturalmente, aquellas formas que coinciden de modo accidental con vocablos que pertenecen a ese léxico). De la misma manera, su aportación denotativa al conjunto de la construcción tiende a ser nula (otra cosa es su contribución a la expresividad): de ahí su condición de *reduplicantes autosemánticos*.

4. Además de este grupo formalmente homogéneo de compuestos reduplicados, hallamos en vasco otra serie de expresiones que parecen constituir variantes fonológicas de la reduplicación compleja, en la medida en que la posición que ocupa comúnmente la nasal bilabial corresponde aquí, por lo general, a una consonante también bilabial, pero oral (*p* o *b*):

(4) Otras reduplicaciones vascas

<i>hitz eta pitz</i> ‘palabrería’	<i>txiribiri</i> ‘mariposa’, ‘pelele’
<i>nahaste-borraste</i> ‘confusión’	<i>txitean-pitean</i> ‘constantemente’
<i>narras eta barras</i> ‘arrastrando’	<i>zarraparra</i> ‘tumulto’, ‘suciedad’
<i>nekez eta pekez</i> ‘fatigosamente’	<i>zizki-bizki</i> ‘fruslería’
<i>saski-naski</i> ‘miscelánea’	<i>zuruburru</i> ‘asunto’, ‘desavenencia’
<i>tira-bira</i> ‘tiras y aflojas’	
<i>txatxala-patxala</i> ‘hablar sin sustancia’	

Entre los elementos llamativos de este grupo de formas puede mencionarse, de un lado, la irregularidad en el vocalismo que caracteriza a *nahaste-borraste* (¿tal vez influencia de una etimología popular orientada en este caso al castellano?)<sup>3</sup> y, de otro, la presencia de la conjunción copulativa en varias de las expresiones. Las formas de *zizki-bizki* y *zizki-mizki* o de *hitz-mitz* (*hitz eta mitz*) e *hitz eta pitz*, por ejemplo, constituyen meras variantes fonológicas de la misma construcción.

Por otro lado, la forma del compuesto *saski-naski* indica que, además de los segmentos bilabiales (preferentemente nasales), eventualmente otros fonemas pueden sustituir a la consonante inicial en la parte reduplicada del compuesto, en especial si se dan unas condiciones contextuales favorables a la aparición de una determinada consonante, como aquí parece ser el caso: el entorno predominantemente dental de la base podría explicar así el carácter de la nasal, que en otro compuesto formalmente muy próximo (*saskil-maskil* ‘embadurnado’) sigue conservando, por lo demás, su naturaleza bilabial.

5. En ocasiones, que son las menos, la sustitución o prótesis consonántica (por lo común, *m-* en lugar de otro segmento o ante inicio de palabra) viene seguida de una modificación vocálica: el ejemplo mejor conocido es, sin

<sup>3</sup> Al comienzo de su obra *De la antigüedad y universalidad del vascuence* (1728), Manuel de Larramendi cita la expresión en la forma *naste-barraste*: «no se ve en toda su construcción, sino concierto, buen gusto, inventiva, genio, cuando en las otras no se ve más que *naste barraste*, confusión y montones informes de lo que llaman riqueza».

duda, *ikusi-makusi*, al que hay que añadir algún otro compuesto como *zirkumarku* ‘viejo, viejarrón’ (cfr. *zirkun-zarkun* ‘de ceca en meca’, ‘dando tropiezos’, ‘deslizándose, culebreando’) o *ikurka-makurka* ‘trazando rasgos’ (formación alto-navarra, cfr. Azkue, 1923-1925: 403), así como los segundos miembros de pares léxicos como *udare - madari* ‘pera’ y *hegal - magal* ‘ala, costado, regazo’, formados siguiendo lo que parece ser el mismo principio reduplicativo complejo. En estos casos *ma-* sustituye a toda una sílaba (esto es, la reemplaza, como mecanismo de *overwriting*, no se le prefiija). Es necesario distinguir este tipo de construcción de todo un conjunto de compuestos también reduplicados cuya característica añadida es la alteración sistemática de toda la secuencia vocálica (de ahí el nombre de *ablaut reduplications* que reciben en la terminología internacional): en lugar de la serie *i-i* / *i-i-i* en estas otras formaciones encontramos *a-a* / *a-a-a* (ocasionalmente *o-o* / *o-o-o*):

(5) Reduplicaciones fono-simbólicas con alteración completa del vocalismo

<i>fristi-frasta</i> ‘de cualquier modo’	<i>tiki-taka</i> ‘paso a paso’
<i>kili-kolo</i> ‘inseguro’	<i>zikirri-makarra</i> / <i>zikirri-zakarra</i>
<i>kikili-makala</i> / <i>kikili-kakala</i>	‘desechos, restos’, ‘hacer algo a la ligera’
‘precariamente’	<i>ziri-zara</i> ‘movimiento’
<i>kikili-mokolo</i> ‘indispuesto, pachucho’	<i>zirt edo zart</i> ‘decididamente’

En algunas de estas construcciones se produce una especie de hibridación o contaminación entre las *ablaut reduplications* y el proceso de reduplicación compleja: el resultado son las variantes *kikili-makala* o *zikirri-makarra*. El testimonio de *kikili-mokolo*, por su parte, permite identificar inequívocamente en el segmento *m* el material fonológico que está en la base de la reduplicación compleja: es decir, no se trata de *ma-*, que no descartarían automáticamente las otras variantes, sino únicamente de la sonante nasal. En cuanto a la secuencia *ma-* inicial en varios reduplicantes, esta tiene, en mi opinión, el aspecto de haberse originado mediante un proceso de reanálisis a partir de reduplicantes como *-makurka*, que coincide en su configuración con el adjetivo *makur* ‘encorvado, torcido’, o como *-ma(u)ndi*, *-mauzika* o *-mauka*, en los que la presencia de diptongo pudo favorecer la resegmentación de *m-a-* como *ma-* en tanto secuencia modificadora del reduplicante. El compuesto dialectalmente híbrido *hezur-mazurrak* pudo también contribuir a la resegmentación, aunque *ma-* inicial se debiera en origen a una reduplicación regular de vizcaíno (*h*)*azur*. Parece tratarse, por tanto, de un tipo de formación diacrónicamente secundario que nos deja *m-* inicial como principal elemento formativo en la modificación de los compuestos vascos con reduplicación. En cuanto a la antigüedad relativa de estas formaciones, la presencia de la nasal bilabial impide remontar el procedimiento de composición léxica que les da origen a fases de evolución demasiado alejadas en el tiempo: en todo caso, el recurso no puede considerarse de ningún modo protovasco, habida cuenta de que en la reconstrucción clásica *m-* no pertenece al inventario consonántico primigenio (Michelena, 1977: 374;

Trask, 1997: 135)<sup>4</sup>. De hecho, los vocablos que contienen *m* son en su mayor parte préstamos léxicos o bien formas recientes de carácter fono-simbólico. En palabras de Trask (1997: 134), «there are scarcely two dozen words with *m* which appear to date back to the pre-Roman period». Por otra parte, la bilabial nasal, a diferencia de casi todas las demás consonantes, no integra ningún proceso flexivo de la lengua (ni sufijos nominales ni afijos verbales) y tampoco forma parte de unidades gramaticales como pronombres, conjunciones, determinantes o postposiciones, por lo que ese bajo nivel de integración en el núcleo morfológico de la lengua sigue delatando su carácter indudablemente tardío.

6. Entre las formaciones univerbadas y hasta cierto punto lexicalizadas destacan vocablos como *esamesa* ‘rumor’, *karramarro* ‘cangrejo’, *zurrumurru* ‘rumor, murmullo’, *surmur* ‘susurro, rumor’, *bizmizti* ‘charlatán’, *zarramarra* ‘residuo, chusma’, *sirimiri* ‘llovizna’, *tximist* ‘relámpago, rayo’ (cfr. *eta eguin cedin chistmist eta hots eta lur ikaratze, eta babaçuça handi* ‘y hubo relámpagos y truenos, y un terremoto, y grande granizo’, Joannes Leizarraga, Apocalypsea XI, 19) o *jendemendeljendamende* ‘siglo, generación’, pero también ‘personajillo, persona sin importancia’. El uso de este último sustantivo parece estar limitado en principio al área alto-navarra (Aezkoa y zonas próximas), donde el sustantivo presenta una notable variación semántica, como se documenta en los siguientes ejemplos: *al-tzineko jendamentetan* ‘en los siglos precedentes’, Resurrección María de Azkue, «Aezkoa edo Petiriberro inguruetako mintzaera», *Euskera*, 1927, p. 293; *bizi zéien úrte ta jendaménde milla ta milla* ‘que viva/viviera muchos años y siglos’, Joaquín Lizarraga, *Urteco igande guztietarako platicac edo itzaldiac*, manuscrito de 1802, 17r; *bertsoak, koblak, edozein jende-mendek errax egin ditzake* ‘versos y coplas puede componerlos con facilidad cualquier persona’, Koldo Mitxelena, *Idazlan hau-tatuak*, 1972, p. 240 (OEH, s.v. *jendemende*). El vocalismo de la forma *jendamende* (-e- > -a-) indica, por otro lado, el alto grado de adaptación léxica a la forma univerbada que ha alcanzado el compuesto, algo que también puede decirse de *tximist* (< *txist-mist*), que presenta disimilación completa del grupo consonántico en la primera coda silábica.

7. Pese a la aparente diversidad de significados que expresan los compuestos con reduplicación, no han faltado intentos por reducirla a un núcleo semántico más o menos común. Uribeetxebarria (1987: 414) quiso, por ejemplo, destacar el significado deprecativo que destilaba buena parte de estas formaciones (*irri-mirri*, *nahas-mahas*, *tarteka-marteka*, *zeharka-meharka*), aunque era consciente al mismo tiempo de que extender ese valor semántico fundamental, fuera o no acompañado de matiz irónico, a todos los casos no resultaba, desde luego, tarea fácil. En algunas formas conviven el significado neutro y la modificación peyorativa: cfr., por ejemplo, el doble valor de *irri-mirri* como ‘broma’ y ‘lloriqueo’. En otras el valor esencialmente intensivo de la construcción no viene acompañado, o lo hace solo muy levemente, de ironía: cfr. *zehatz-mehatz* ‘detalladamente’, *hasi-masiak* ‘principios, rudimentos’ o el propio *ikusi-makusi*. Pero es

<sup>4</sup> Por lo demás, el tipo reduplicativo dista mucho del que se reconstruye para fases antiguas de evolución de la lengua vasca (desde Lakarra, 1995): en *zezen* ‘toro’, *gogor* ‘duro’ (cfr. *gor* ‘sordo’) y otros ejemplos (cfr. en aquitano el testimonio que pueden aportar HAHANNI o HAHANTEN; Igartua, 2001: 203 y las referencias de la n. 46 en esa misma página) la reduplicación es, por lo común, de carácter parcial (*ze-zen*, *go-gor*, aunque cfr. *zo-zo* ‘mirlo’) y anterior en la secuencia a la raíz (vid. también Martínez, 2011: 952).

cierto que al menos una parte significativa de los compuestos reduplicados parecen tener en común ese carácter ligeramente despectivo o deprecativo, lo que, unido a la naturaleza intensiva de casi todos ellos y a su uso predominante en contextos más bien lúdicos, permite caracterizar este tipo de reduplicación como recurso expresivo de la lengua.

La comparación de estos compuestos vascos con formaciones similares de otras lenguas permite arrojar nueva luz tanto desde el punto de vista formal como desde el semántico, dado que enmarca el procedimiento formativo que encontramos en euskera en un contexto amplio de creación de compuestos expresivos que resulta en apariencia común a varias lenguas europeas y asiáticas. La asombrosa similitud en el proceso de composición y en el detalle de sus resultados lleva a pensar en un origen común, que probablemente se materializa en el caso vasco a través de la adopción secundaria de un procedimiento de composición léxica foráneo, un préstamo formal y estructural de largo recorrido cuyas pautas, sin embargo, no han sido aún definidas dentro de un marco temporal y espacial concreto.

8. Antes de dirigir la mirada hacia otras geografías conviene revisar aquello que se encuentra más a mano: es decir, en nuestro caso, conviene comprobar si en las lenguas que históricamente han estado en contacto con el vasco y han podido intercambiar influencias con él (*vid.* sobre esta cuestión general los ensayos reunidos recientemente en Igartua, 2012), hay o no trazas de la reduplicación compleja con *m-* inicial. Si bien en francés y gascón, este tipo de formación apenas parece registrarse con alguna frecuencia (*cf.*, no obstante, fr. *pêle-mêle* ‘en desorden’, fr. ant. *il n’avoit tite ne mite* ‘no tenía nada de nada’, *Roman de Renart*, s. XII-XIII, 7608), en español pueden hallarse claros ejemplos paralelos a los vascos, aunque en una medida aparentemente inferior. Son candidatas a representar este procedimiento de composición léxica construcciones como *ájlis-mójilis*, denominación de una salsa típica de la cocina jienense (*cf.* también *ajilimójili* ‘agregado, adherentes de una cosa’), o las expresiones (*sin decir*) *oxte ni moxte*, *tus ni mus* ‘sin decir nada’, o *a troche y moche* ‘sin orden, sin medida’, entre otras (recogidas en 6; *cf.* ya Morawki, 1927: 115 y ss.; Iribarren, 1995: 133; García-Page, 1991: 238, *passim*):

(6) Reduplicaciones complejas de carácter expresivo en español

<i>ajilimójili</i> ‘agregado’	<i>de ceca en meca / de la ceca a la</i>
<i>ájlis-mójilis</i> ‘tipo de salsa’	<i>meca</i> ‘de aquí para allá’
<i>ares y mares</i> ‘abundancia, prodigios,	<i>el oro y el moro</i> ‘de todo’
maravillas’	<i>ni paula ni maula</i> ‘ni habla ni se
<i>a troche y moche (trochimochi)</i> ‘sin	mueve’
orden, sin medida’	<i>oxte ni moxte</i> ‘sin decir nada’
<i>cháncharras-máncharras</i> ‘pretextos,	<i>orondo y morondo</i> ‘contento,
rodeos para dejar de hacer algo’	satisfecho’
<i>chirlos-mirlos</i> ‘muy lejos’	<i>tejemanaje</i> ‘enredos poco claros’
<i>chistar ni mistar</i> ‘sin decir palabra’	<i>tiquismiquis</i> ‘escrúpulos o reparos
<i>codillo y moquillo</i> ‘hecho de sacar o	vanos’
ganar la puesta en el juego del	<i>titos y mitos</i> ‘chicos y grandes’
hombre o tresillo, después de	<i>tus ni mus (ni chuz ni mus)</i> ‘sin
hacer codillo’	decir nada’
<i>corriente y moliente</i> ‘sin nada	
extraordinario’	

9. Todos los ejemplos muestran reduplicación compleja con *m-* inicial, con algunas leves irregularidades vocálicas y consonánticas en ciertos casos (en *-mójili* / *-mójilis*, en *-moliente* e incluso en *-maneje*). En esta serie se suele incluir la formación *tiquismiquis*, procedente del latín vulgar *tichi-michi* (cfr. latín *tibi, mihi*), donde el primer término adopta por contaminación la consonante media propia del segundo. En cualquier caso, la *m-* inicial es originaria en *-miquis*, no producto de la aplicación del patrón reduplicativo, lo mismo que la secuencia *man-* en *tejemaneje*, expresión que refleja en esencia la forma de partida de cada uno de los elementos que la componen, aunque no sin modificaciones<sup>5</sup>. También ocurre algo similar en las locuciones *chirlos-mirlos*, *a troche* y *moche* (*trochimochi*)<sup>6</sup> y *el oro y el moro*, aunque, sobre todo en este último caso, podría pensarse en una coincidencia más bien accidental entre el resultado de la reduplicación con *m-* inicial y la existencia del sustantivo correspondiente. El idiomatismo *ares y mares*, por su parte, se considera probable préstamo del portugués (*ares e mares* ‘aires y mares’, cfr. Aguilar, 2012: 51)<sup>7</sup>, lo que explicaría la forma peculiar del primer constituyente sin necesidad de apelar a fenómenos de naturaleza sustractiva o bien regresiva (*back formation*). El resto de locuciones con *m-* inicial de segunda voz reflejan un tipo de creación léxica muy próximo al que caracteriza a las construcciones reduplicadas en vasco (cfr. Morawski, 1927: 114: «[o]n a constaté qu’en espagnol le deuxième membre des formules rimées commence très souvent par un *m*, qu’on a appelé “*m* de répétition”»). Y, al igual que en euskera, las hay también en español con otra bilabial al inicio del reduplicante, como en la variante *tarín barín* (*tarín marín*) ‘escasamente, sobre poco más o menos’, locución construida sobre un préstamo del árabe (andalusí *tari* < ár. clás. *ṭarī* ‘tierno, fresco’, nombre que se dio a una moneda de oro medieval cuando esta había sido recién acuñada, vid. Corriente, 2008: 451); cfr. también *zurriburri* ‘barullo, confusión’, ‘conjunto de personas de la ínfima plebe o de malos proceder’ o la expresión *a traque barraque* ‘con mucha frecuencia o por cualquier motivo’.

Los datos castellanos nos indican, por tanto, que este procedimiento de formación léxica y fraseológica fue empleado con cierta frecuencia en determinadas fases de evolución de la lengua. La proximidad mutua de los compuestos vascos y de los idiomatismos del español llevó a autores como José Alemany (*apud* Azkue, 1949: 716) a proclamar sin demasiadas dudas que «dichas locuciones castellanas no proceden de otro origen sino de la lengua de los vascos o de los antecesores de estos en la península», concediendo así, de manera implícita y acaso impensada, una notable antigüedad a este mecanismo de reduplicación.

<sup>5</sup> Frente a la forma indicativa del primer constituyente (*teje*), en *-maneje* encontramos un subjuntivo (Val Álvaro, 1999: 4805, n. 44). La discrepancia morfológica podría ser, no obstante, una consecuencia colateral –no significativa– de la aplicación de la fórmula rimada (o patrón reduplicativo complejo).

<sup>6</sup> Vid. la entrada correspondiente en el *Tesoro de la lengua castellana* de Sebastián de Covarrubias (1611): «*Trochemoche*. Este término se usa para reñir a uno, cuando sin orden y sin concierto dice o hace alguna cosa desbaratada; y está tomada la metáfora del que yendo a cortar leña al monte, no atendiendo a las leyes de la corta, desmocha las encinas sin dejar guía y pendón, y lo demás que se manda, y aún no contento con esto, corta la encina por el pie, que aquello llama trochar, esto es, tronchar, y el mochar, desmochar, de donde viene el modo de hablar a trochemoche».

<sup>7</sup> Curiosamente, en griego moderno (que también conoce esta clase de reduplicación, según se verá más abajo) se registra la construcción *ares-mares* ‘sinsentido’ (cfr. *infra* § 12), una coincidencia material debida a la mera casualidad.

10. Sin duda, el equivalente formal más próximo a los compuestos reduplicados vascos, tanto por su estructura como por los detalles de su realización fonológica, es el *mühleme* turco (llamado también *m-li ikileme*, *vid.* Müller, 2004: 24), que presenta tres variantes distributivas (Lewis, 1967: 237; Grannes, 1996: 260):

(7) Esquemas del *mühleme* en turco:

- i) CV- / mV-: *çocuk-mocuk* ‘niños y similares’
- ii) VC- / mVC-: *et-met* ‘comida y cosas semejantes’
- iii) C<sub>1</sub>C<sub>2</sub>V- / mC<sub>2</sub>V-: *Stassen-Mtassen*, alteración del apellido *Stassen*

El segundo constituyente del compuesto presenta regularmente *m-* inicial, lo que impide que las bases de reduplicación que contienen ese segmento formen parte de esta clase de compuestos (en esos casos, el matiz semántico de la reduplicación modificada es aportado por un lexema autónomo, *falan* o *filân*)<sup>8</sup>. Aunque con un rendimiento muy limitado, también otros segmentos pueden ocupar la posición inicial del reduplicante, en especial *p-* o *b-*: *cf.* *süs püs* ‘fruslería’, *süklüm püklüm* ‘avergonzadamente’, *etli butlu* ‘regordete’, con alteraciones vocálicas adicionales en este último caso (*cf.* Suçin, 2010: 222).

En lo que respecta al significado, el *mühleme* turco expresa, según resume Grannes (1996: 263), «une idée d’*emphase* ou d’*imprécision*, d’*approximation* au mot concerné» (cursiva del autor). Así en *kitap-mitap* ‘libros y cosas así’ y en los ejemplos ya mencionados se registra el significado que Lewis (1967: 237) formula como «and so on, and such like», y que se asemeja a aquel que tenía en mente Jespersen (1924: 191) cuando ideó el término *plural of approximation*. Pero esa noción general basada en el énfasis, la imprecisión o la aproximación a la referencia viene acompañada, por lo común, de una apreciación ligeramente despectiva de lo que denota el compuesto, de tal manera que *kitap-mitap* puede interpretarse como ‘esos libros de por ahí’, ‘libros y todo eso’, etc. (*apud* Grannes, 1996: 263). A esos valores principales habría que añadir el intensivo genérico y el adverbial que parecen caracterizar a las reduplicaciones complejas que presentan algún otro segmento inicial.

El modelo del *mühleme* turco, además de ser llamativamente próximo a la estructura que presenta esta clase de compuestos en euskera, incluso en las desviaciones con respecto al núcleo formal, proporciona el esquema básico al que se atienen numerosas expresiones reduplicadas en distintas lenguas de los territorios balcánicos y caucásicos (y también en otras), una información que recogieron en detalle ya Grannes (1996) y Southern (2005), a los que seguiré fundamentalmente, aunque complementándolos con otras fuentes, en los puntos siguientes.

Esta clase de reduplicación compleja es común, por lo demás, a toda la familia túrquica, desde el propio turco al azerí, bashkir, karachayo-balkaro, kazajo, uzbeko o kirguís (Müller, 2004: 268 y ss.; Stolz, Stroh & Urdze, 2011: 535); en esta última lengua el procedimiento de composición es, al parecer, altamente productivo (Stolz, Stroh & Urdze, *loc. cit.*).

<sup>8</sup> En una lengua túrquica hablada en el Cáucaso, el karachayo-balkaro, la *m-* inicial de origen es sustituida por *č-* en el segundo término del compuesto: *mal-čal* ‘ganado’, *miz-čiz* ‘punzón’ (Grannes, 1996: 260-261).

11. La difusión de la reduplicación con *m-* inicial se constata ya en los confines de la propia zona anatolia, donde sistemas como el árabe de Mardin reflejan fielmente –y emplean con relativa frecuencia– el patrón del *mühleme* (Grigore, 2008: 219): *cfr.* *akāl-makāl* ‘alimentos’, con *m-* añadida al inicio de la reduplicación en una base que comienza por vocal, *fārkāye-mārkāye* ‘almendras (y cosas semejantes)’, con sustitución de la consonante inicial de la base por *m-*. En otros dialectos árabes (como en el del Líbano)<sup>9</sup> el uso de la reduplicación compleja tiende a ser esporádico, pero el procedimiento, no obstante, ha alcanzado el grado de codificación gramatical en árabe literario, donde se le denomina *itbā* ‘(intensificación aliterativa, *vid.* Pellat, 1957; Muftić, 1958: 21-22), aunque presenta alguna diferencia de tipo semántico. Mientras en el árabe de Mardin la reduplicación compleja comparte la diversidad de valores o matices básicos del *mühleme* («la construction est utilisée en général pour exprimer l’ironie, la dérision, la minimalisation, le scepticisme, l’approximation, le pluriel de groupe, etc.», Grigore, 2008: 217), en lo que parece ser consecuencia inmediata de un influjo reciente del turco, la *itbā* ‘del árabe clásico era fundamentalmente un medio de intensificación del significado léxico de la palabra de base (que podía derivar, como es natural, en valores plurales u otro tipo de alteraciones semánticas).

Además de *m-*, tanto en árabe literario como en los dialectos, otros segmentos (*b-*, *n-*, *l-* y *alif*) pueden ocupar la posición inicial del reduplicante: *cfr.* *harāğ marāğ* (Mardin) ‘desorden, etc.’, *šazar mazar* (Mardin) ‘mirada de través, etc.’, *ḥasan basan*, a partir de *ḥasan* ‘bello, bonito’ (Grigore, 2008: 218), *hafāt lafāt* ‘caballo al galope’, *fakis nakis* ‘hombre obstinado’, etc. (Suçin, 2010: 223-224). Los cómputos de frecuencia de uso de los diversos segmentos indican que las consonantes labiales (*b* y *m*) tienden a ser favorecidas en los reduplicantes de las construcciones árabes (*cfr.* Pellat, 1957: 136; Suçin, 2010: 222, 225). Otro dato de relevancia es que las reduplicaciones complejas constituyen entre un 40 y un 50 % del conjunto de reduplicaciones totales del árabe clásico. Como veremos más adelante, este testimonio árabe resulta crucial a la hora de ensayar una explicación histórica del paralelismo formal y estructural que muestran las construcciones compuestas del vasco, por un lado, y de las lenguas túrquicas, por otro<sup>10</sup>.

12. Debido a la influencia turca, la reduplicación con *m-* inicial ha penetrado generosamente en sistemas como el búlgaro, donde el recurso da lugar a compuestos de esta clase no solo en los préstamos léxicos procedentes del turco (caso probable de *džagara-magara* ‘ruido debido a conversaciones vivas’), sino también entre las palabras patrimoniales del búlgaro: *kāšti-māšti* ‘toda clase de casas’, *riza-mriza* ‘una camisa o cualquier cosa que se le parezca’, *snjag-mnjag* ‘nieve y similares’, *glavi-mlavi* ‘cabezas y cosas así’, *greški-meški* ‘faltas y cosas similares’, los dos últimos (y el primero) con forma de base plural. Junto a la sustitución regular de

<sup>9</sup> La innovación traspasa con facilidad fronteras lingüísticas: en el francés hablado en Oriente Próximo al menos a comienzos del siglo XX podían oírse expresiones como «toutes sortes de *chapeaux-mapeaux*» (‘todo tipo de sombreros y cosas parecidas’), *vid.* Grannes (1996: 280).

<sup>10</sup> A través del árabe la reduplicación compleja pudo seguir extendiéndose hacia el sur hasta llegar a sistemas semíticos meridionales como el tigríña o el tigré en Etiopía, donde se documenta algún ejemplo aislado como *gezā mezā* ‘una cosa u otra’ (Southern, 2005: 167-168).

la primera consonante de la base por *m-* (según el patrón turco), es destacable el carácter protético que en algunas reduplicaciones búlgaras adquiere la nasal, como en el ejemplo ya mencionado de *riza-mriza* o en *skandal-mskandal* ‘escándalo y cosas así’, que generan grupos consonánticos que no se encuentran en turco.

En búlgaro cabe distinguir, por una parte, las formaciones espontáneas u ocasionales, abundantes en la lengua hablada, los dialectos y la literatura, donde sirve de recurso estilístico y expresivo, y, por otra, las formas lexicalizadas, recogidas como tales en los diccionarios de la lengua. Entre las primeras se documentan ejemplos como *piziki-miziki* ‘físicos’ o *logika-mogika* ‘lógica’; entre las segundas, pueden citarse *šušu-mušu* ‘cuchicheo, cotilleo’ o *xär-mär* ‘desacuerdo, fricciones’ (de origen turco, *cfr.* *hır* ‘querrela’).

En la misma zona geográfica de los Balcanes el *mühleme* está también representado, aunque en menor medida, en macedonio (*kal-mal* ‘barro y cosas así’, *kotli-motli* ‘calderas y cosas así’), en serbocroata, que registra alguna forma lexicalizada como *andara-mandara* ‘sinsentido’, en albanés (*kolendra-melendra*, a partir de *kolendra/koleda* ‘Navidad’) y de manera aislada, y generalmente dialectal, en griego moderno (*aranta-maranta* ‘pamplinas, frases vacías’, *ares-mares* ‘sinsentido’). En rumano los ejemplos de formaciones reduplicadas se concentran especialmente en las zonas históricamente más expuestas a la influencia lingüística turca, como son las regiones situadas al sur del Danubio: *cfr.* en meglennorrumano *aṭala maṭala* ‘confuso, embrollado’, en arrumano *bakkal makkal* ‘tiendas de alimentos y similares’ (Brinzeu, 1947: 42-43; Southern, 2005: 130). La reduplicación con *m-* inicial también se conoce en el judeo-español de Bulgaria, donde fue detectada por Max Leopold Wagner: *kitab mitab* ‘libros’, *kuzu muzu* ‘corderos’, *azer šušušú mušušú* ‘cuchichear’ o *azer šákulas mákulas* ‘chancear, bromear’, con una formación que remonta al turco *šaka* ‘broma’ (Wagner, 1930: 39-40; *cfr.* Spitzer, 1952: 229; Grannes, 1973: 533, 1996: 279-280).

13. En las lenguas habladas en el Cáucaso y en otras regiones próximas también es conocida la reduplicación con *m-* inicial. Se registra no solo en las lenguas de la familia túrquica (como en karachayo-balkaro), donde cabía esperarla, sino también entre las indoeuropeas y las caucásicas. En armenio, lengua mencionada en la nota de Michelena con la que comenzaban estas, el procedimiento es empleado desde antiguo y ha proliferado sobre todo en los dialectos y en la lengua hablada, donde pueden documentarse formaciones como *anun-manun* (de *anun* ‘nombre’), *gini-mini* (de *gini* ‘vino’), o *šun-mun* (de *šun* ‘perro’). Otras dos lenguas indoeuropeas, el osetio y el kurdo, igualmente sujetas a lo largo de su historia al influjo turco y de las lenguas caucásicas, presentan esta clase de reduplicación (con un valor que abarca desde lo intensivo a lo aproximativo): *cfr.* en osetio *xæccæ-mæccæ* ‘mixto, mezclado’, *kærkæ-mærkæ* ‘brillante’ (Abaev, 1964: 115); en kurdo *tišt-mišt* ‘cosas, pertenencias’ (*cfr.* Aikhenvald, 2007: 46).

Entre las lenguas caucásicas son varias las que registran construcciones reduplicadas con *m-* inicial: en georgiano se encuentran formas como *axlo-maxlo* ‘muy cerca’ o *xurda-murda* ‘moneda pequeña, moneda de cambio’, en

laz (lengua asimismo kartvélica) al rostro puede llamársele *toli-moli* ‘ojos y lo demás’ (a partir de *toli* ‘ojos’, *cf.* Haig, 2001: 209), en udi (lengua caucásica nororiental) se han recogido ejemplos como *kiri-miri* ‘oblicuo’, *kori-mori* ‘sinuosidad’, y en lak (también del grupo nororiental) se menciona el adverbio *naža-mažag* ‘de vez en cuando’, formado a partir del también adverbio *nažag* ‘a veces’ (Grannes, 1996: 283). Reduplicaciones del mismo cariz se documentan a su vez en lezgui (grupo nororiental), como en *sik'-mik'* ‘zorros y otros animales salvajes’ (Haspelmath, 1993: 109), al igual que en sistemas del Cáucaso occidental (para el abjasio *cf.* Bruening, 1997: 292-293).

El carácter relativamente productivo que presenta la reduplicación en georgiano sirvió a algunos autores de argumento adicional para apuntalar la idea de un parentesco genético entre el euskera y las lenguas del sur del Cáucaso (hipótesis que iría ganando adeptos a lo largo del siglo XX y en la que se enmarcan las ideas de José Alemany sobre las formaciones reduplicadas, *apud* Azkue, 1949: 716). El problema es que esta clase de compuestos parece ser de origen foráneo en georgiano y otras lenguas caucásicas e incluso podría serlo también en vasco, según se verá más adelante.

14. Al este del Cáucaso, lenguas como el persa presentan numerosos ejemplos de la reduplicación léxica: *nān-mān* ‘pan y cosas similares’, *pul-mul* ‘dinero y cosas similares’, *mive-pive* ‘fruta y cosas así’, *sag-mag* ‘perros y cosas similares’ (Grannes, 1996: 285; Southern, 2005: 98-99; Ghaniabadi, Ghomeshi & Sadat-Tehrani, 2006: 3). A través de la mediación irania el recurso siguió viajando hasta alcanzar territorios aún más orientales, como aquellos en los que se hablan el urdu y el hindi. En estos sistemas, no obstante, los reduplicantes comienzan en general por *v-*, que ha sustituido a la nasal (urdu-hindi *ām vām* ‘mangos y cosas parecidas’, *kitāb vitāb* ‘libros y cosas parecidas’, *prem vrem* ‘amor, etc.’, *cf.* Southern, 2005: 142-145; Montaut, 2008: 38-39). Solo en un conjunto minoritario de construcciones reduplicadas se mantiene el segmento *m-*, como en hindi *agar magar* ‘sies y peros’, *thaile maile* ‘bolsos y cosas así’ (*cf.* también en marathi *kadhi madhi* ‘en un momento o en otro’). Más al sur la reduplicación expresiva con *m-* inicial solo deja algún ejemplo aislado, como el del telugu (*pālu mālu* ‘estar renuente, procrastinar’) entre las lenguas dravídicas, que por lo general hacen uso de *gi-l ki-* en los reduplicantes expresivos de esta clase de compuestos (Southern, 2005: 140).

15. Hacia el oeste del Cáucaso, el mismo tipo de formación reduplicada llegó a su vez a algunas lenguas eslavas no balcánicas, como es el caso del ruso y el ucraniano<sup>11</sup>. Del ucraniano hablado y dialectal se han recogido formaciones más bien esporádicas, tales como *kaláč-maláč* ‘kalach, tipo de pan’ o *kišmiš-mišmiš* ‘uvas pasas’. En dialectos rusos se registran compuestos como *tatarin-matarin* ‘tártaro’, *kaljada-maljada* ‘canción ritual de Navidad’.

<sup>11</sup> En otras lenguas eslavas no balcánicas (polaco, checo) y en húngaro los ejemplos de *mühleme* son más escasos (se documentan solo tres formaciones en el caso del polaco, *cf.* Southern, 2005: 124). Las construcciones con *m-* inicial llegan a encontrarse, aunque en cantidades muy reducidas, en alemán (*Techtelmechtel* ‘flirteo, affaire’, de procedencia incierta, *vid.* Southern, *ibid.*, 168) e incluso en lenguas urálicas (estonio *suri-muri* ‘batiburrillo, maraña’, finés *sigrimigri* ‘embrollo’, *cf.* Puhvel, 2004: 80), que pudieron acusar influjo eslavo. En inglés antiguo se registra *sæl ond mæl* ‘la oportunidad y el momento’ (*Beowulf*, 991) ejemplo que debo y agradezco a Carlos García Castillero.

Stankiewicz (1964: 253) cita en ruso ejemplos como *baran-maran* ‘cordero (y animales semejantes)’ o *zakon-makon* ‘ley (y cosas así)’ y los considera construcciones indudablemente influidas por el modelo turco (en algún caso, como en *baran*, el propio sustantivo es préstamo procedente de lenguas túrquicas). Aunque el recurso a la reduplicación es considerado por los hablantes actuales, según Grannes (1996: 284), un rasgo en todo caso característico del ruso hablado en el Cáucaso<sup>12</sup>, este presenta cierta vitalidad también en otras zonas (cfr. los ejemplos recogidos por Plähn, 1987). En ruso contemporáneo, dentro de un registro coloquial, pueden emplearse (así se han documentado) pares como *nacija-macija* ‘nación y tal’, *njan’ki-mjan’ki* ‘niñeras (y gente así)’, *kreščendo-meščendo* ‘crescendo’, *xujnja-mujnja* ‘cosas sin importancia, pamplinas’, *fufajki-mufajki* ‘camisetas (viejas) y otras cosas’ (también puede tener otros significados: ‘ropa en general’, ‘mujeres’), *gogol’-mogol’* ‘remedio contra la tos y la carraspera’ o *proroki-moroki* ‘profetas (y gente así)’, testimonio proveniente en este último caso de un documento del finales del siglo XIX (Plähn, 1987: 37).

Estas formaciones rusas presentan regularmente el conocido segmento nasal al inicio del reduplicante, fonema que en algún caso aislado (como ocurre en otros sistemas, entre ellos el español) puede coincidir con la forma de un vocablo perteneciente al léxico de la lengua (como en *moroki*, plural de *moroka* ‘apuro, fastidio’). En textos del folclore, donde la lengua reflejada suele alcanzar un grado máximo de aproximación al registro coloquial, las construcciones reduplicadas con *m-* inicial (y también con *b-*) son un recurso muy productivo de intensificación expresiva (no necesariamente acompañada de referencialidad plural): cfr. *kalinka-malinka* ‘viburnum’, *gusli-musli* ‘gusli (instrumento musical)’, *koršin-moršin* ‘milano’, *den’ga-men’ga* ‘dinero’, *saxar-maxar* ‘azúcar’ y muchos otros ejemplos en Jakobson, 1979: 343; Minlos, 2005: 99 y ss. En algunas de estas construcciones encontramos una modificación algo mayor del consonantismo inicial del reduplicante con respecto a la base: *služen’ki-mažen’ki* ‘criadas (dim.) y gente así’ o *useni-maseni* en el inicio de una canción sacra. Esta coincidencia en el detalle con el puñado de compuestos vascos que presentan *ma-* inicial ha de considerarse, no obstante, meramente accidental.

16. Entre las lenguas más orientales en las que puede hallarse este modelo de reduplicación expresiva están el calmuco o el mongol, en cuyo dialecto khalka (en la práctica, lengua nacional de Mongolia) el recurso es empleado con función pluralizadora, aunque vinculada, al igual que en muchos de los ejemplos que hemos ido viendo, a un valor semántico de similitud, proximidad o asociación: *jar-mas* indica ‘huesos y cosas así’, *čai-mai* ‘té y cosas así’, *nom-mom* ‘libros y cosas así’, *nut-mut* ‘ojos y cosas así’, *ontag-montag* ‘huevos y cosas así’, *xuar-muar* ‘flores y cosas así’, etc. (Kubo, 1997: 67 y ss.; Svantesson *et al.*, 2005: 60; cfr. también la base de datos del proyecto sobre reduplicación de la Universidad de Graz: <http://reduplication.uni-graz.at/>).

<sup>12</sup> En Grannes (1973: 527 y ss.) se recogen los hábitos lingüísticos de una mujer hablante nativa de karachayo que, cuando se expresa en ruso, introduce numerosas construcciones reduplicadas: *zajčiki-majčiki* ‘liebres y otros animales (dim.)’, *ptički-mtički* ‘pájaros y otros aves (dim.)’, *šilkom-molkom* ‘de seda y materiales semejantes’. En cualquier caso, la reduplicación compleja no parece ser privativa del ruso hablado en el Cáucaso.

Resultan llamativas las derivaciones sintagmáticas del procedimiento, que no solo modifica sustantivos: *ulaan ceceg meceg* ‘flores (y otras cosas) rojas’, a partir de *ulaan* ‘rojo’ y *ceceg* ‘flor’, vs. *ulaan mulaan ceceg* ‘flores rojas y de otros colores’ (Kubo, 1997: 84). En suma, los ejemplos de reduplicación compleja en mongol son numerosos, lo que revela una productividad similar a la que el *mühleme* presenta en turco y otras lenguas de su grupo. Alguien podría estar tentado a pensar que el rasgo debe de ser consustancial a la comunidad lingüística altaica, puesta por lo demás en entredicho por más de un especialista (*vid.* en especial, por su contundencia crítica, Vovin, 2005). Pero, por lo que llevamos visto, la reduplicación expresiva con *m-* inicial se ha difundido con cierta facilidad por diversas lenguas, dependiendo del grado de influencia –mediata o inmediata– que han podido ejercer los sistemas exportadores del patrón: el turco, por lo que respecta a Europa central y oriental, y otras lenguas de la familia túrquica (kirguís, uzbeko), en lo que afecta a territorios situados más al oriente. Por si fuera poco, algunos tipos de reduplicación compleja (con modificaciones segmentales distintas, eso sí, a la *m-* inicial, como en *tünli künli* ‘días y noches’, *cf.* Müller, 2004: 285) aparecen ya representados en las inscripciones rúnicas de Orjón (turco antiguo), que se remontan al siglo VIII d. C. y que fueron descubiertas en 1889 precisamente en Mongolia, por lo que la presencia de este recurso reduplicativo en lenguas y territorios situados muy al oriente puede considerarse antigua.

17. Aunque con peculiaridades formales que la individualizan, la reduplicación con *šm-* inicial en yiddish ha sido también vinculada a la influencia de las construcciones turcas, que habrían llegado, no obstante, a través del filtro eslavo (Stankiewicz, 1964: 252-253). Ejemplos como *libe-šmibe* ‘amor (y cosas así)’ o *mojre-šmojre* ‘temor (y cosas así)’, que expresan ironía o cierto desdén (Spitzer, 1952: 228; Weinreich, 1953: 34), certifican la presencia de la labial característica del *mühleme*, pero suponen al mismo tiempo una modificación adicional de la reduplicación compleja que está en la base de estas formaciones<sup>13</sup>. Los reduplicantes con *šm-* compitieron, en cualquier caso, con otras formas (entre las que se encontraban las de *m-* inicial, como en *tsigele-migele* ‘cabras o animales parecidos’, conservada aún), hasta que hacia finales del siglo XIX los primeros acabaron imponiéndose y arrinconando al resto (Southern, 2005: 18). A través del yiddish, este tipo de construcción alcanza al inglés, fundamentalmente al inglés hablado en Norteamérica, donde se registran innovaciones –por lo general, de carácter humorístico– como *money-shmoney* ‘dinero’, *confusion-shmoosion* ‘confusión’, y muchas otras (para un análisis detallado de las formas inglesas *vid.* Nevins & Vaux, 2003). Marginalmente, estas formaciones *yiddish-shmiddish* se detectan también en ruso, entre hablantes –y esto es lo importante– que no conocen el yiddish (*cf.* *blinčiki-šminčiki* ‘crepes y cosas parecidas’, *vid.* Belikov, 1990: 82; Stolz, 2008: 115).

<sup>13</sup> Aunque hay posiciones encontradas al respecto, la mayor extensión de las reduplicaciones con *šm-* en yiddish oriental parece avalar la tesis de la adopción del recurso a causa del contacto con las comunidades eslavas orientales (Southern, 2005: 38), en las que el influjo turco fue mucho más intenso que en las occidentales (no en vano, entre los años 1237 y 1480, una parte significativa de los territorios eslavos orientales estuvo políticamente dominada por élites túrquicas de diversa procedencia).

18. La expansión del mecanismo de formación de estas construcciones reduplicadas por diversas lenguas europeas y asiáticas parte, según amplio acuerdo, de un núcleo inicial túrquico (Stankiewicz, 1964: 260; Grannes, 1996: 285; Southern, 2005: 26-27; Stolz, 2008: 120, 122), responsable a su vez de numerosas innovaciones léxicas y tal vez varias gramaticales en sistemas con los que las lenguas túrquicas han estado en contacto a lo largo de la historia (*cfr.* ya Miklosich, 1884: 4 y ss.). A partir de ese núcleo la reduplicación con *m-* inicial se extiende hacia los Balcanes, el Cáucaso y otros territorios de Eurasia, algunos ciertamente alejados del foco de irradiación. Los rasgos formales y semánticos de estas construcciones expresivas pertenecen al conjunto de características que parecen difundirse con mayor facilidad de unas lenguas a otras. Como sugiere Haig (2001: 209), «it seems that expressive techniques of this type are among the most readily diffusible linguistic features». Al igual que hace el autor, conviene insistir, además, en el hecho de que en las formaciones reduplicadas cada lengua hace uso del léxico propio, al que se superpone el patrón reduplicativo tomado en préstamo, es decir, se trata, en términos de la lingüística de contacto, de un proceso de replicación más formal o estructural que estrictamente material (aunque bien es cierto que el patrón replicado incluye en todos los casos el segmento bilabial nasal al inicio del reduplicante).

19. Los valores semánticos expresivos que predominan en las formaciones reduplicadas con *m-* inicial u otra labial en esa posición son, por lo que se ha podido observar, el aproximativo, que entraña cierta imprecisión, acompañada a veces de desdén, en la determinación del referente («aquello que denota la formación y todo aquello que resulta similar o próximo»)<sup>14</sup>, y el deprecativo, que puede estar también en relación directa con el valor diminutivo que expresan algunos de los compuestos examinados<sup>15</sup>. El significado algo más genérico que caracteriza a otros podría calificarse de intensivo, semántica muy extendida en todos los casos de reduplicación, sea esta simple o compleja, parcial o total. Al margen de esos valores expresivos fundamentales, algunos de los cuales son bien conocidos también en la lengua vasca, no puede olvidarse el significado denotativo neutro que expresan algunos de los compuestos. Que ese carácter no expresivo sea producto o no de la evolución histórica del significado en las formaciones reduplicadas no puede ser aclarado sino analizando el desarrollo semántico particular de cada construcción, tarea que desborda los límites de estas notas.

A la proximidad semántica entre las formaciones reduplicadas de otras lenguas y las que presenta el euskera se une la indudable proximidad formal en lo que afecta a la estructura de los compuestos estudiados. Si tomamos como paradigma el *mühleme* turco, que es con toda probabilidad –por razones histórico-comparativas e incluso cronológicas– el origen de todas o casi

<sup>14</sup> En algunas descripciones recientes este valor, aunque despojado de matices valorativos, se define como asociativo plural (Nevins, 2012: 109; Voinov, 2012: 183).

<sup>15</sup> La conjunción del valor plural aproximativo o asociativo y del tono ligeramente despectivo se recoge con acierto en la definición semántica que propuso Leo Spitzer para el *mühleme* turco y que sirve para construcciones similares de muchas otras lenguas: «a vague, disorderly collectivity» (Spitzer, 1952: 229).

todas las formaciones reduplicadas con *m-* inicial que se detectan en territorios balcánicos, caucásicos e incluso más allá (Southern, 2005: 26-27; Stolz, 2008: 120-122), las condiciones de formación de la reduplicación compleja inicial en turco y en vasco resultan llamativamente similares: no solo comparten la sustancia fonológica que modifica la reduplicación, volviéndola compleja, sino que se rigen por el mismo principio constructivo, tanto en lo que se refiere a las bases de reduplicación que comienzan por vocal como en lo que respecta a las bases que comienzan en consonante. Las diferencias, de detalle, corresponden, por un lado, a la presencia de *ma-* en unos pocos casos vascos y a la transformación, por lo demás ocasional, de grupos consonánticos iniciales en turco (como en *Stassen-Mtassen*), fenómeno que sencillamente no puede darse en las voces patrimoniales vascas.

Pese al alto grado de parecido formal y semántico, hasta la fecha se ha negado la presencia de todo dato empírico que, en su caso, permitiera sustentar una conexión vasco-turca, inmediata o por intermediación de terceros, para explicar el origen de la reduplicación sobre todo en euskera (toda vez que el *mübleme* parece bien anclado en la familia túrquica, de tal manera que algunas reconstrucciones lo retrotraen al periodo prototurco, *cf.*, no obstante, Brínzeu, 1947: 56-57 y la posibilidad de atribuir una mayor antigüedad a las construcciones del árabe, concepción en todo caso minoritaria)<sup>16</sup>. Los límites occidentales de la expansión del modelo turco se sitúan, como hemos visto, no muy lejos del entorno balcánico, a una distancia desde luego insalvable de los territorios del euskera. Ninguna explicación por contacto resulta así posible (Southern, 2005: 161), a menos que se recurra a la doble intermediación árabe y castellana, extremo que ha sido, en general, desatendido en los estudios sobre esta clase de reduplicación. En uno de los trabajos más recientes e informados sobre la cuestión, la posibilidad de esa intermediación se desecha en función de dos circunstancias o criterios que distan de ser incontestables (Stolz, Stroh & Urdze, 2011: 538)<sup>17</sup>:

To our knowledge, there has been no Basque-Turkic language contacts. On the other hand, during the Arabic reign over the Iberian Peninsula, there was a (relatively short) period when the sphere of influence of the Islamic States reached as far as the northern part of the peninsula including the Basque area of settlement. However, it is very unlikely that the contacts were ever linguistically relevant such that the principles of *itbā'* were copied into Basque. The unlikelihood of an Arabic origin of the Basque pattern is

<sup>16</sup> Desde esta segunda perspectiva, la reduplicación compleja tendría su origen en el árabe (Pellat [1957: 132-133] muestra que la *itbā'* está bien establecida ya como recurso estilístico en árabe clásico y aun en árabe antiguo), y de allí habría llegado al turco a través del persa.

<sup>17</sup> En la misma línea, aunque sin mencionar siquiera la posibilidad de la mediación árabe, se había manifestado anteriormente Southern (2005: 161): «[t]here are no chronologically principled grounds for remote, contact-based (or genetic) interlanguage-family comparison with similar phenomena outside Basque, since there are no neighbor languages contiguous with the Basque S[peech] C[ommunity] with recognizably similar grammaticalized expressive-feature properties». En otro lugar de su trabajo (*ibid.*, 167), el autor menciona las expresiones españolas *a troche* y *moche* y *tiquismiquis*, en lo que considera que es «not a systematic pattern», pero en ningún caso las relaciona con el testimonio vasco. *Cfr.* igualmente Stolz (2008: 119): «[i]t is impossible to connect the Basque evidence directly to the data from Turkish and its neighbors as there is no historical link between the northern shores of the Iberian Peninsula and the former Ottoman Empire. For the time being, we must accept that something strikingly similar has developed independently in two geographically separated regions». Una conexión directa es, desde luego, absolutamente descartable, pero los lazos históricos raramente resultan ser simples.

strengthened by two facts: (a) the Basque pattern operates exclusively on the basis of initial /m/ and (b) none of the languages on the Iberian Peninsula, which were exposed to Arabic influence for a much longer period than Basque, have adopted the *itbā'*. Thus, we have to accept as fact that the Basque construction type of T[otal] R[eduplication] with initial segmental variation on the image constitutes an independent parallel development which is autonomous of any external pattern.

Pese al claro predominio de *m-* inicial en las construcciones vascas, esa posición puede ser ocupada por otras consonantes labiales, al igual que en castellano y árabe (según se ha visto antes, *cf. supra* § 11, en la *itbā'* 'la nasal bilabial alterna principalmente con *b-* y, de manera secundaria, con otros segmentos). Ese es el problema que aqueja al primero (a) de los hechos aducidos por los autores en contra del posible origen (o mediación) árabe. En cuanto al segundo (b), resulta cuando menos inexacto proclamar que ninguna de las lenguas de la península ibérica ha adoptado la *itbā'* (en el sentido de la reduplicación compleja), siempre y cuando no se tenga en mente una adopción productiva, acompañada de uso frecuente y sistemático, algo que no encontraríamos más allá del euskera y de las propias lenguas túrquicas (e incluso no en todas ellas). Si, por el contrario, lo que se quiere decir es que ninguna lengua peninsular aparte de la vasca emplea el procedimiento de reduplicación total y compleja que caracteriza a las construcciones con *m-* inicial, los ejemplos del español que hemos visto en § 8 desmienten claramente ese extremo, dado que se trata de un testimonio al menos suficiente para apoyar la hipótesis de la migración del patrón reduplicativo, que por mediación árabe podría haber peregrinado hasta llegar al castellano y finalmente al vasco, de la misma forma en que algunos préstamos léxicos de origen árabe penetran en euskera en época medieval (*cf. infra* § 20). Este fenómeno de difusión estaría, por lo demás, en consonancia con la apreciación de Brînzeu (1947: 55), según la cual «[l]a réduplication à *m-* apparaît là où se trouve l'Islamisme: à l'intérieur des frontières de cette religion, aux bords de ces frontières et dans les régions où l'Islamisme a pénétré par la voie politique de la conquête turque». La península ibérica no sería, por tanto, ajena a esta tendencia.

20. Por recapitular, y a la vista de los datos que se han ido analizando en estas notas, el origen de las reduplicaciones complejas en euskera puede ser concebido de dos maneras:

i) la construcción vasca surge con entera independencia de las reduplicaciones presentes en otros sistemas, de modo que lo único que cabe resaltar es que constituye un asombroso paralelo tipológico (casi perfecto) del *mühleme* turco, o

ii) la reduplicación vasca surge, como en otros sistemas, por imitación del modelo inicialmente turco (o, en su caso, árabe), que para el desarrollo vasco requiere necesariamente –si el procedimiento se remonta, como parece ser, a las lenguas túrquicas–, la intermediación del árabe y del castellano a lo largo de la geografía mediterránea y peninsular.

Uno puede, desde luego, contentarse con la primera opción (i) y asumir sin excesivo riesgo la posibilidad real de que estructuras formalmente idénticas aparezcan en distintos sistemas lingüísticos sin interrelación alguna. De su comparación se podrán extraer conclusiones tipológicas en torno a las

preferencias formales y estructurales de formación, incluso acerca de la probabilidad estadística de hallar determinadas secuencias y no otras en este tipo de construcciones en principio expresivas. Pero una visión así no acarrea consecuencias de carácter histórico, salvo que el análisis tipológico se invista decididamente del espíritu *WWW* («What's where why?») que defienden en la actualidad algunos de los principales especialistas en tipología (*vid.* Bickel, 2007: 248), lo que llevaría a indagar acerca de la distribución geolingüística del fenómeno, que prolifera en unas regiones, precisamente las que se encuentran más próximas al núcleo turco en este caso, y no en otras (circunstancia que, desde luego impide elevar a categoría o tendencia universal la reduplicación compleja con *m-* inicial)<sup>18</sup>.

Por su parte, la apuesta por la opción (ii), aun siendo sin duda más comprometida, encuentra buenos cimientos en el castellano y cuenta, además, con pruebas fehacientes de que la reduplicación también viajó hacia el Mediterráneo occidental a través de los diversos dialectos árabes y del propio árabe clásico. Tanto en su aspecto formal como en el funcional, la reduplicación compleja con *m-* inicial es lo suficientemente peculiar (e incluso excepcional) entre los modelos reduplicativos conocidos en el mundo para poder pensar que su aparición en dos lugares distintos, por distantes que sean entre sí, guarda, pese a ello, alguna relación<sup>19</sup>. De ahí que desde el punto de vista diacrónico, la explicación por difusión del patrón reduplicativo resulte en teoría preferible, siempre y cuando, lógicamente, pueda sustanciarse mediante argumentos no solamente lingüísticos, sino también histórico-sociales.

Los datos lingüísticos nos dicen, por ejemplo, que en euskera la bilabial nasal es una incorporación tardía a su inventario fonológico (*vid. supra* § 5). La sonante fue ganando presencia en la lengua a través de evoluciones fonéticas regulares (*-nb-* > *-m-*, como en *seme* 'hijo', *cfr.* *aquit. SEMBE* < \**sen-be*, o en *ume*, *cfr.* *aquit. OMBE*- 'niño, niña' y con una forma ya modificada en *VMMESAHAR* de la Inscripción de Lerga; asimilación de *b-* en *m-*, como en \**bini* > \**mini* > *mih* 'lengua'), por alteración consonántica de préstamos (lat. *bacilla* 'palo pequeño' > *makila* 'palo', lat. *vindicare* 'reclamar' > *mendekatu* 'vengar(se)', lat. *vesper* > sul. *mezpera* 'víspera'), pero también gracias al vocabulario de naturaleza expresiva. De hecho, el carácter marcado de las reduplicaciones complejas en euskera lo es en buena medida a causa del segmento bilabial o, dicho de otro modo, la sola presencia de *m* podría servir como indicador de la naturaleza expresiva de cierto léxico (de la misma forma en que el modelo de configuración silábica distingue a las onomatopeyas de la forma canónica de la raíz en vasco,

<sup>18</sup> Desde esta perspectiva resultan muy atinadas las reservas que expresa Stolz (2008: 122) en relación con supuestos principios universales que pudieran guiar la formación de reduplicaciones complejas: «this potential universality cannot explain why the phenomenon is frequent exactly in those languages which has been in close contact with each other, whereas it is, at best, marginal outside this area».

<sup>19</sup> *Cfr.* Stolz (2008: 129): «All these factors taken together suggest that wherever TRCV [total reduplication-*cum*-variation] occurs in, at best, loosely related languages spoken in the same area this geolinguistic distribution is the result of diffusion via language contact». A esa visión, que creo por lo demás acertada, habría que incorporar los datos vascos y españoles, que en compañía de los que proporciona el árabe, completan el panorama de la difusión hacia el oeste del *mühleme*.

*cfr.* Lakarra, 2003: 354)<sup>20</sup>. El influjo externo suele ser un factor de peso en la integración plena de nuevos fonemas (como ocurre, por ejemplo, en el caso de la fricativa labiodental /f/ en los sistemas eslavos, común en los préstamos de origen griego), aunque esa integración venga determinada, en primera o en última instancia, por factores internos. Desde este punto de vista, la hipótesis del carácter exógeno de las construcciones reduplicadas con *m-* inicial dibuja un escenario no solo creíble, sino además probable.

El contacto con el ámbito lingüístico árabe tiene, como es sabido, raíces históricas y sociales documentables, relacionadas con la expansión del dominio político islámico hacia el norte de la península a partir de comienzos del siglo VIII. A la época medieval se remontan varios préstamos léxicos del árabe que llegan al euskera a través de los dialectos romances, como es el caso de *azoka* ‘mercado’, *izara* ‘sábana’, *azafrae* ‘azafrán’, *erraz*, *errez* ‘fácil(mente)’ (*cfr.* rom. *raféz*, *reféz*), *gut(h)un*, *kutun* ‘carta, libro, amuleto’ (a partir de ár. *kutub*, pl. de *kitāb* ‘libro’), *alkandora* ‘camisa’ (*cfr.* en el *Libro de Buen Amor: a las veses en saya, a las veses en alcandora*, 397-3) o el hápax *azaga* ‘postrimería’, vinculado a rom. *çaga* (*cfr. Refranes y Sentencias* de 1596, 302: *Azaga onic estau mandazaic* ‘Postrimetría buena no la tiene mulatero’, *vid.* Michelena, 1964: 129; para el resto de ejemplos Michelena, 1968: 481), siempre que no sea, como quiere Zuazo (1992: 1005), un término de estirpe vasca (que habría que leer *atzaga*, que en euskera de Oñate vale por ‘vara que se pone de un árbol a otro para que se rasquen las ovejas’). En cualquier caso, el contacto directo, sin mediación romance, no es descartable del todo: *cfr.* el testimonio que aporta *alkate* < ár. *al-qāḍī*, frente a cast. *alcalde*, si en vasco no hubo influjo tal vez aragonés, y sobre todo *at[h]orra* ‘camisa’ (forma recogida ya en un documento de 1059: «*et illa atorra gubeidi in panno de ciclaton*», *vid.* Arzamendi, 1985: 138), cuya dental difícilmente puede provenir de esp. ant. *adorra* ‘túnica abotonada’, pero sí de la enfática geminada del ár. hisp. *addurrá’a*, que procede en última instancia del ár. clás. *durrā’ah* (Michelena, 1974: 193, n. 52, 1977: 229). En conjunto, estos préstamos no son excesivamente numerosos, pero tal vez sí suficientes para demostrar la permeabilidad lingüística de la lengua vasca también en relación con elementos léxicos procedentes del árabe a través, por lo general, del filtro romance (castellano, pero también navarro, riojano y aragonés). La difusión de formaciones expresivas como la que representa la reduplicación compleja es, por lo demás, un fenómeno que no parece requerir contactos excesivamente profundos ni

<sup>20</sup> El hecho de que la nasal bilabial sea ajena al inventario consonántico originario del euskera, sin ser por sí solo prueba concluyente de nada, sí puede constituir un dato a favor del probable origen foráneo de la reduplicación con *m-* inicial. En las lenguas túrquicas (como, por lo demás, en la mayor parte de lenguas del mundo) la /m/ es un elemento perfectamente integrado desde un inicio en su estructura fonológica, con la salvedad, en el caso turco, de que su presencia en inicio absoluto de palabra está prácticamente vedada en el léxico patrimonial (Southern, 2005: 57, 160). En cualquier caso, la diferencia es crucial: en turco la expresividad de la reduplicación compleja se asienta sobre un cambio en el rendimiento funcional del fonema en cuestión, mientras que en euskera esa misma expresividad descansa sobre un elemento en teoría ajeno al sistema inicial (*m-*), lo que explicaría de paso su titubeante implantación en competencia con *b-*, *p-* e incluso otros segmentos (si no es un rasgo también adquirido), y que se integra en él gracias en gran medida a la adopción de préstamos léxicos. Por otra parte, esa naturaleza ajena del segmento es vehículo de una expresividad particularmente marcada en el caso del euskera, algo que se refleja en la frecuencia y productividad mayor de las reduplicaciones complejas vascas en comparación con otros sistemas más o menos próximos (en los que la /m/ no presenta particularidad alguna de carácter estructural o distributivo).

prolongados en el tiempo entre las comunidades lingüísticas que entran en contacto (cfr. *supra* Haig, 2001: 209 y también Stolz, 2008: 127, n. 12, quien, por ejemplo, localiza este rasgo entre los niveles 1 y 2 de la escala de contacto de Thomason & Kaufman, 1988: 77-78 y Thomason, 2001: 70, es decir, «incipient contacts with only small groups of bilingual speakers»). De todas formas, la transmisión de las construcciones reduplicadas no exige, ni mucho menos, un contacto directo entre hablantes de árabe y euskera, dado que las variedades romances, en particular el castellano, también desarrollaron –por contagio– ese procedimiento de composición léxica, posibilitando así su traspaso al euskera (dentro ya de unos parámetros de contacto que superan con creces los estadios iniciales de la escala de Thomason & Kaufman).

En consecuencia, es en ese marco lingüístico e histórico donde cabe situar el origen de la reduplicación vasca con *m-* inicial, reflejo –con variantes en todo caso menores– de un patrón que probablemente viajó hasta la península ibérica en el seno del árabe literario y dialectal a lo largo del Mediterráneo y que penetró inicialmente en castellano, aunque por razones de evolución lingüística interna (vinculada en este caso a la expresividad inherente a un segmento tardíamente integrado en el sistema fonológico) acabó siendo un recurso más productivo y frecuente precisamente en la lengua geográficamente más alejada del foco inicial de la innovación. Como había señalado Michelena, la reduplicación expresiva del euskera apunta, en efecto, hacia Oriente, y lo hace, por suerte, a través de pautas que, aunque escasas, no dejan de ser rastreables.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABAEV, V. I., 1964, *A Grammatical Sketch of Ossetic*, Ann Arbor, Michigan University Press.
- AGUILAR, M. J., 2012, «“Neologismos fraseológicos” como palabras diacríticas en las locuciones en español», *Paremia*, 21, pp. 47-57.
- AIKHENVALD, A. Y., 2007, «Typological distinctions in word-formation», en T. Shopen (ed.), *Language Typology and Syntactic Description. Vol. III: Grammatical Categories and the Lexicon*, Cambridge, Cambridge University Press, 2.<sup>a</sup> ed., pp.1-65.
- ARRANZ, I., 2006, *Hitza azti*, Irún, Alberdania.
- ARZAMENDI, J., 1985, *Términos vascos en documentos medievales de los ss. XI-XVI*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco.
- AZKUE, R. M. de, 1923-1925, *Morfología vasca (=Euskera 4-6)*, reimpr. Donostia-San Sebastián, Sendoa, 1982.
- 1949, «El vascuence y varias lenguas cultas. Estudio comparativo», *VII<sup>ème</sup> Congrès d'Études Basques / Eusko Ikaskuntzaren VII. Kongresua / VII Congreso de Estudios Vascos, Biarritz, 1948*, reed. Donostia-San Sebastián, Eusko Ikaskuntza, 2003, pp. 697-729.
- BELIKOV, V. N., 1990, «Produktivnaja model' povtora v russkom jazyke (variant dlja obsuzdenija)», *Russian Linguistics*, 14/1, pp. 81-86.
- BICKEL, B., 2007, «Typology in the 21<sup>st</sup> century: major current developments», *Linguistic Typology*, 11, pp. 239-251.
- BRINZEU, F., 1947, «Un procédé oriental qui exprime l'approximation ou l'emphase : la reduplication à *m-* initial», *Garp Filolojileri Dergisi*, 361, pp. 35-56.
- BRUENING, B., 1997, «Abkhaz-Mabkhaz: *m*-reduplication in Abkhaz, weightless syllables, and base-reduplicant correspondence», en B. Bruening; M. McGinnis; Y. Kang (eds.), *PF: Papers at the Interface (=MIT Working Papers in Linguistics 30)*, Cambridge, MIT, pp. 291-329.
- CORRIENTE, F., 2008, *Dictionary of Arabic and Allied Loanwords. Spanish, Portuguese, Catalan, Gallician and Kindred Dialects*, Leiden, E. J. Brill.
- GARCÍA-PAGE, M., 1991, «Locuciones adverbiales con palabras “idiomáticas”», *RSEL*, 21/2, pp. 233-264.

- GHANIABADI, S.; GHOMESHI, J.; SADAT-TEHRANI, N., 2006, «Reduplication in Persian: a Morphological Doubling approach», en C. Gurski; M. Radisic (eds.), *Actes du congrès annuel de l'Association Canadienne de Linguistique 2006 / Proceedings of the 2006 annual conference of the Canadian Linguistic Association*, pp. 1-15. [[http://westernlinguistics.ca/Publications/CLA2006/Ghaniabadi\\_etal.pdf](http://westernlinguistics.ca/Publications/CLA2006/Ghaniabadi_etal.pdf)].
- GRANNES, A., 1973, «Zajčiki-majčiki; turki-murki. An example of linguistic interference between the Turkic language Karachai (Northern Caucasus) and Russian, in the spoken Russian of a Karachai woman», *Orbis*, 22:2, pp. 526-534.
- 1996, «Le redoublement du type turc à *m*- initial dans les langues des Balkans et du Caucase», en *Turco-Bulgarica. Articles in English and French concerning Turkish Influence on Bulgarian*, Wiesbaden, Harrassowitz Verlag, pp. 259-286.
- GRIGORE, G., 2008, «La reduplicación à *m* dans l'arabe parlé à Mardin (Turquie)», en S. Procházka; V. Ritt-Benmimoun (eds.), *Between the Atlantic and Indian Oceans. Studies on Contemporary Arabic Dialects*, Münster-Viena, LIT Verlag, pp. 217-225.
- HAIG, G., 2001, «Linguistic diffusion in present-day East Anatolia: from top to bottom», en A. Y. Aikhenvald; R. M. W. Dixon (eds.), *Areal Diffusion and Genetic Inheritance. Problems in Comparative Linguistics*, Oxford, Oxford University Press, pp. 195-224.
- HASPELMATH, M., 1993, *A Grammar of Lezgian*, Berlín-Nueva York, Mouton de Gruyter.
- HUALDE, J. I., 2003a, «Segmental phonology», en Hualde; Ortiz de Urbina (eds.), pp. 15-65.
- 2003b, «Compounds», en Hualde; Ortiz de Urbina (eds.), pp. 351-362.
- HUALDE, J. I.; ORTIZ DE URBINA, J. (eds.), 2003, *A Grammar of Basque*, Berlín-Nueva York, Walter de Gruyter.
- IBARRETXE-ANTUÑANO, I., 2006, «Estudio lexicológico de las onomatopeyas vascas: el *Euskal Onomatopeien Hiztegia: Euskara-Ingelesera-Gaztelania*», *FLV*, 101, pp. 145-159.
- IGARTUA, I., 2001, «La aspiración en vasco: ensayo tipológico y diacrónico», *ASJU*, 35/1, pp. 185-213.
- (ed.), 2012, *Euskara eta inguruko hizkuntzak historian zehar*, Vitoria-Gasteiz, Gobierno Vasco.
- IRIBARREN, J. M., 1995, *El porqué de los dichos*, Pamplona, Gobierno de Navarra, 8.ª ed.
- JAKOBSON, R., 1979, «Novejšaja russkaja poëzija», en *Selected Writings. V. On Verse, Its Masters and Explorers*, La Haya-París-Nueva York, Mouton, pp. 299-354.
- JESPersen, O., 1924, *The Philosophy of Grammar*, Londres, George Allen y Unwin.
- LAKARRA, J. A., 1995, «Reconstructing the Pre-Proto-Basque root», en J. I. Hualde; J. A. Lakarra; R. L. Trask (eds.), *Towards a History of the Basque Language*, Ámsterdam-Filadelfia, John Benjamins, pp. 189-206.
- 2003, «Hacia un nuevo paradigma etimológico vasco: forma canónica, filología y reconstrucción», *ASJU*, 37/1, pp. 261-391.
- KUBO, T., 1997, «Reduplication Meduplication in Khalka Mongolian», *Gengo Kenkyu*, 112, pp. 66-97.
- LEWIS, G. L., 1967, *Turkish Grammar*, Oxford, Oxford University Press.
- MARTÍNEZ, M., 2011, «Erreduplikazioa euskal lexikoan. Ohar tipologiko eta diakroniko zenbait», en A. Sagarna; J. A. Lakarra; P. Salaberri (eds.), *Pirinioetako hizkuntzak: lehena eta oraina (=Iker 26)*, Bilbao, Euskaltzaindia (cd-rom), pp. 951-962.
- MICHELENA, L., 1964, *Sobre el pasado de la lengua vasca*, San Sebastián, Auñamendi (=Obras completas, v, J. A. Lakarra; Í. Ruiz Arzalluz (eds.), Donostia-San Sebastián y Vitoria-Gasteiz, Diputación Foral de Guipúzcoa-UPV/EHU, 2011, pp. 1-115).
- 1968, «Lat. s: el testimonio vasco», en *Actas del XI Congreso Internacional de lingüística y filología románicas*, Madrid, pp. 473-489 (=Obras completas, I, pp. 343-358).
- 1974, «El elemento latino-románico en la lengua vasca», *FLV*, 6, pp. 183-209 (=Obras completas, v, pp. 305-336).
- 1977, *Fonética histórica vasca*, San Sebastián, Diputación Foral de Guipúzcoa, 2.ª ed. (=Obras completas, v).
- MIKLOSICH, F., 1884, *Die türkischen Elemente in den Südost- und Osteuropäischen Sprachen*, Viena, Kaiserliche Akademie der Wissenschaften.
- MINLOS, F. R., 2005, «Rifmovannye sočetanija v ruskom fol'klore. Reduplikacija i parnye slova», *Russkij jazyk v naučnom osveščenií*, 9/1, pp. 96-115.
- MONTAUT, A., 2008, «Reduplication and echo words in Hindi/Urdu», en R. Singh (ed.), *Annual Review of South Asian Languages and Linguistics*, Berlín, Walter de Gruyter, pp. 21-61.

- MORAWSKI, J., 1927, «Les formules rimées de la langue espagnole», *RFE*, 15, pp. 113-133.
- MUFTIĆ, T., 1958, «O intenzifikaciji u arapskom», *Prilozi za orientalnu filologiju i istoriju jugoslovenskih naroda pod turskom vladavinom* 6/7 (1956/1957), pp. 5-38.
- MÜLLER, H.-G., 2004, *Reduplikationen in Türkischen. Morphologische Untersuchungen*, Wiesbaden, Harrassowitz Verlag.
- NEVINS, A., 2012, «Haplological dissimilation at distinct stages of exponence», en J. Trommer (ed.), *The Morphology and Phonology of Exponence*, Oxford, Oxford University Press, pp. 84-116.
- NEVINS, A.; VAUX, B., 2003, «Metalinguistic, shmetalinguistic: the phonology and morphology of shm-reduplication», *The Proceedings of the 39<sup>th</sup> Meeting of the Chicago Linguistics Society*, Chicago, Chicago Linguistics Society, pp. 702-721.
- OEH: *Orotariko Euskal Hiztegia / Diccionario General Vasco*, Bilbao, Desclée de Brouwer, 1988-2005.
- PELLAT, Ch., 1957, «Un fait d'expressivité en arabe: l'itbā», *Arabica*, 4, pp. 131-149.
- PLÄHN, J., 1987, «Xujnja-mujnja i tomu podobnoe», *Russian Linguistics*, 11/1, pp. 37-41.
- PUHVEL, J., 2004, *Hittite Etymological Dictionary. Vol. 6. Words beginning with M*, Berlín, Walter de Gruyter.
- RUBINO, C., 2005, «Reduplication: form, function and distribution», en B. Hurch (ed.), *Studies on Reduplication*, Berlín, Mouton de Gruyter, pp. 11-29.
- 2011, «Reduplication», en M. S. Dryer; M. Haspelmath (eds.), *The World Atlas of Language Structures Online*, Munich, Max Planck Digital Library, cap. 27. [<http://wals.info/chapter/27>].
- SOUTHERN, M., 2005, *Contagious Couplings. Transmission of Expressives in Yiddish Echo Formations*, Westport, Praeger Publishers.
- SPITZER, L., 1952, «Confusion schmooshun», *The Journal of English and Germanic Philology*, 51, pp. 226-233.
- STANKIEWICZ, E., 1964, «Problems of emotive language», en T. A. Sebeok; A. S. Hayes; M. C. Bateson (eds.), *Approaches to Semiotics*, La Haya, Mouton, pp. 239-264.
- STOLZ, Th., 2008, «Total reduplication vs. echo-word formation in language contact situations», en P. Siemund; N. Kintana (eds.), *Language Contact and Contact Languages*, Ámsterdam-Filadelfia, John Benjamins, pp. 107-132.
- STOLZ, Th.; STROH, C.; URDZE, A., 2011, *Total Reduplication. The Areal Linguistics of a Potential Universal*, Berlín, Akademie Verlag.
- SUÇIN, M. H., 2010, «Turkish and Arabic reduplications in contrast», *Australian Journal of Linguistics*, 30/2, pp. 209-226.
- SVANTESSON, J.-O.; TSENDINA, A.; MUKHANOVA KARLSSON, A.; FRANZÉN, V., 2005, *The Phonology of Mongolian*, Oxford, Oxford University Press.
- THOMASON, S. G., 2001, *Language Contact. An Introduction*, Edimburgo, Edinburgh University Press.
- THOMASON, S. G.; KAUFMAN, T., 1988, *Language Contact, Creolization, and Genetic Linguistics*, Berkeley, University of California Press.
- TRASK, R. L., 1997, *The History of Basque*, Londres, Routledge.
- URIBEETXEBARRIA, T., 1987, «Sinbolismo fonetiko eta hots-uztardura hitz elkartuen iturri», *Euskera*, 32, pp. 413-416.
- VAL ÁLVARO, J. F., 1999, «La composición», en I. Bosque; V. Demonte (eds.), *Gramática descriptiva de la lengua española. III: Entre la oración y el discurso. Morfología*, Madrid, Espasa Calpe, pp. 4757-4841.
- VELUPILLAI, V., 2012, *An Introduction to Linguistic Typology*, Ámsterdam-Filadelfia, John Benjamins.
- VILLASANTE, L., 1974, *Palabras vascas compuestas y derivadas*, Oñate, Editorial Franciscana Aranzazu.
- VOINOV, V., 2012, «Rhyming reduplication in Russian paired words», *Russian Linguistics*, 36/2, pp. 175-191.
- VOVIN, A., 2005, «The end of the Altaic controversy», *Central Asiatic Journal*, 49/1, pp. 71-132.
- WAGNER, M. L., 1930, *Caracteres generales del judeo-español de Oriente*, Madrid, Hernando.
- WEINREICH, U., 1953, *Languages in Contact. Findings and Problems*, La Haya, Mouton.
- ZUAZO, K., 1992, «Azaga = Postrimería?», *ASJU*, 26/3, pp. 1003-1006.

## RESUMEN

*La reduplicación compleja en euskera: notas acerca de su formación y sus paralelos en otras lenguas*

Las construcciones vascas basadas en la reduplicación con *m-* inicial representan un tipo de composición léxica muy extendido en diversas lenguas europeas y asiáticas. La procedencia última de este peculiar mecanismo de reduplicación compleja, o reduplicación total con variación, se localiza en el conjunto de lenguas túrquicas. A partir de estas, el recurso parece haberse difundido con relativa facilidad tanto hacia el oriente como hacia el occidente del foco originario. La forma y la función de los compuestos vascos coinciden en alto grado con las que caracterizan al *mühleme* turco, pese a lo cual ambos procedimientos de creación léxica no han sido vinculados entre sí hasta la fecha, salvo desde una perspectiva tipológica. La presencia de formas reduplicadas de carácter expresivo tanto en árabe como en español (extremo este último que ha sido desatendido en general) permiten identificar los nexos de unión que hacen posible una explicación por difusión del patrón constructivo que hallamos en euskera, cuyo origen habría que atribuir, en consecuencia, y al igual que ocurre con las formaciones correspondientes de otros sistemas europeos y asiáticos, a la expansión de un mecanismo reduplicativo generado dentro del grupo de lenguas túrquicas.

**Palabras clave:** reduplicación; reduplicación compleja; composición; palabras expresivas; *mühleme*, *itbā'*; difusión; contacto lingüístico.

## LABURPENA

*Erreduplikazio konplexua euskaraz: haven sorrerari eta beste hizkuntzetako ordainei buruzko oharra*

Hasierako *m-* bat erakusten duen erreduplikazioan oinarritutako euskal forma lexikoak Europako zein Asiako hainbat hizkuntzatan oso hedatua dagoen konposaketa mota baten adibide dira. Erreduplikazio konplexu (edo aldaketa eragiten duen erabateko erreduplikazio) horren etorkia hizkuntza turkoen taldean kokatu ohi da. Jatorrizko gune horretatik baliabide lexikoa ekialderantz nahiz mendebalerantz zabaldu zen erraztasun handiz, itxura batean. Euskarazko konposatuen forma eta funtzioa turkieraren *mühleme* delakoaren oso antzekoak dira, baina, hala eta guztiz, eraketa lexikorako bi prozedura hauek ez dira orain arte elkarrekin lotu, ikuspegi tipologikotik izan ezik. Izaera adierazgarria duten forma erreduplikatuen presentziak hala arabieraz nola espainieraz (bigarren kasuan batez ere, maiz bistaz galdu izan dena) aukera ematen du, dena den, euskaraz aurkitzen dugun konposaketa-eredua difusio-prozesu baten bidez azaltzeko. Horrela, euskal konposatu mota hori, Europako zein Asiako beste hizkuntza batzuetako antzeko formak bezala, hizkuntza turkoetan sortutako erreduplikazio-mekanismo baten hedapenaren ondorio litzateke.

**Gako hitzak:** erreduplikazioa; erreduplikazio konplexua; elkarketa; hitz adierazgarriak; *mühleme*, *itbā'*; hedapena; hizkuntzen arteko ukipena.

## ABSTRACT

*Complex reduplication in Basque: notes on its formation and parallels in other languages*

Basque constructions based on reduplication with initial *m-* instantiate a type of lexical compounding that is rather widespread in different languages of Europe and Asia. The ultimate origin of this particular mechanism of complex reduplication, or total reduplication *cum* variation, is usually located within the Turkic language family. From the initial core, this reduplication type seems to have extended with relative ease eastwards as well as westwards.

The form and function of Basque compounds correspond to a high degree to those characterizing Turkish *mübleme*, in spite of which these two mechanisms of lexical creation have not hitherto been related to each other, except from a typological perspective. But the presence of reduplicated formations with mainly expressive meaning in Arabic and Spanish (a fact that has often been neglected, especially in the latter case) allows us to identify the connecting links that make it possible to give a diffusion-based account of the Basque compound pattern, whose origin should be attributed, consequently, as is also the case with corresponding formations from other languages of Europe and Asia, to the spread of a reduplication mechanism that originated inside the Turkic group of languages.

**Keywords:** reduplication; complex reduplication; compounding; expressive words; *mübleme*; *itbā'*; diffusion; language contact.

